

TERESA DE LOS ANDES ES PROFUNDAMENTE MARIANA

Autor: Pedro Sergio Donoso Brant

Charla en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, Ñuñoa, Santiago de Chile

Amigos y hermanos.

La charla de hoy, día que celebramos a la Virgen del Carmen, la dedicaremos a conocer a una de las hijas de María de estos tiempos, Juanita Fernandez Solar, que también para todos es nuestra primera santa carmelita, Santa Teresa de Los Andes. A través de la lectura de algunos párrafos de su Diario y Cartas, caminaremos junto a ella para que nos relate su gran amor a la Santísima Virgen María.

Confíe todo a la Santísima.

Confiesa Teresa su gran amor a la Santísima Virgen María, dice que ha sido su compañera inseparable. La Virgen ha sido la confidente íntima desde los más tiernos años de su vida. Ella le ha escuchado la relación de sus alegrías y tristezas. Ella ha confortado su corazón tantas veces abatido por el dolor. Teresa, como toda carmelita, es profundamente mariana, ella le confiesa a su padre: *“Desde chica amé mucho a la Santísima Virgen, a quien confiaba todos mis asuntos.”*¹ Es así como cuando se refiere a la Santísima Virgen escribe:

*“Confíe todo a la Santísima. Récele siempre el rosario para que Ella le guarde no sólo su alma, sino también sus asuntos.”*²

A su hermano Ignacio, el menor de sus hermanos, le pide que rece el rosario:

Juanita, desde muy pequeña vio a su abuelo, Don Eulogio Solar, rezar el rosario.³ También nos relata ella que: *“todos los días Lucho me convidaba a rezar el rosario, e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida”*⁴. Y ella le pide ahora a su hermano menor:

¹ A su Padre, Santiago, 25 de marzo de 1919. Diarios y Cartas, 73

² A su padre, 27 de julio de 1919. Diarios y Cartas, 73

³ Resumen y división de mi vida

⁴ Diario 5. Mi devoción a la Virgen.

*“Honra mucho a María. Es tu madre tan buena y cariñosa, que jamás dejará de velar por ti. Récele a la Santísima. Virgen el Rosario todos los días, pero muy bien rezado. Cuando me vuelva a escribir me dirá si lo ha hecho.”*⁵

En Chile, como en muchos países hispanos, la devoción mariana está muy arraigada, es así como la figura de la Virgen María es espejo de muchos y también de Teresa de Jesús, ella misma lo dice:

*“Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús.”*⁶

*“La Santísima Virgen es el modelo más perfecto de nuestro sexo. ¿No vivió Ella siempre en una continua oración, en el silencio, en el olvido de lo de la tierra?” ... “Pídele a la Santísima Virgen que sea tu guía; que sea la estrella, el faro que luzca en medio de las tinieblas de tu vida.”*⁷

*“Siempre esperé y confié en que moriría con todos los sacramentos, porque no abandonó jamás su escapulario del Carmen.”*⁸

Le escribe a su hermano Luis (Lucho)

Para Juanita, María, es la Madre del universo entero. Ella ve en María un corazón lleno de dulzura.⁹ También ella nos dice, que jamás me has desoído los ruegos que le ha dirigido, como una hija le pide a su madre¹⁰. Y con esa confianza le escribe a su querido hermano Lucho:

“Habla a la Santísima Virgen de corazón a corazón. Cuando te sientas solo, mírala y verás que sonriendo te dice: “Tu madre jamás te deja solo”. Cuando, triste y desolado, no halles con quién desahogarte, corre a su presencia y la mirada llorosa de tu Madre diciéndote “no hay dolor semejante a mi dolor” te confortará, poniendo en tu alma la gota de consuelo que cae de su dolorido corazón.” ... “La Santísima Virgen ha sido mi compañera inseparable. Ella ha sido la confidente íntima desde los más tiernos años de mi vida. Ella ha escuchado

⁵ A su hermano Ignacio, 13 de mayo de 1919, Diarios y Cartas, 99

⁶ Sufrir con alegría Carta a la Virgen. Esposa de Jesús Mi único amor. Diarios y Cartas, 15

⁷ A Elena Salas González, Diarios y Cartas, 40

⁸ A su madre, Señora Lucía Solar de Fernández, marzo 23 de 1920. Diario y Cartas, 163

⁹ Diario 19. Lourdes. María, Madre llena de dulzura

¹⁰ Diario 21. Ofrenda por los pecadores

la relación de mis alegrías y tristezas. Ella ha confortado mi corazón tantas veces abatido por el dolor.” ...” La que puso en mi alma el germen de la vocación fue la Santísima Virgen. Esta tierna Madre jamás ha sido en vano invocada por sus hijos. Ella me amó y, no encontrando otro tesoro más grande que darme en prueba de su singular protección, me dio el fruto bendito de sus entrañas, su Divino Hijo.”¹¹

¹¹ A su hermano Luis, Cunaco, 14 de abril de 1919. Diarios y Cartas 81

A su madre y a su padre:

“Rezamos en estos 15 días antes de la Asunción las quince casas del Rosario. Le aseguro que llena el alma de felicidad esa devoción a la Santísima Virgen.”¹²

Cuando sufra, mire a su Madre Dolorosa con Jesús muerto entre sus brazos. Compare su dolor. Nada hay que se le asemeje. Es su único Hijo, muerto, destrozado por los pecadores. Y a la vista del cuerpo ensangrentado de su Dios, de las lágrimas de su Madre María, aprenda a sufrir resignado, aprenda a consolar a la Santísima Virgen, llorando sus pecados.”¹³

“No se atemoricen ante la nueva vida que se les presenta, pues siendo hijas de María, la Virgen las cubrirá con su manto.”¹⁴

“He puesto en defensa de mi causa dos grandes abogados que no pueden ser vencidos: mi Madre Santísima, a quien jamás he invocado en vano y que ha sido mi guía verdadera toda mi vida, desde muy chica, y mi Padre San José -a quien he cobrado gran devoción-, que lo puede todo cerca de su Divino Hijo.”¹⁵

Preparación para mi Primera Comunión.

“Por este tiempo (a mis siete años), empieza mi devoción a la Virgen. Mi hermano Lucho me dio esta devoción, con la que he estado y estaré, como lo espero, hasta mi muerte. Todos los días Lucho me convidaba a rezar el Rosario, e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida; la que he cumplido hasta ahora. Sólo una vez, cuando estaba más chica, se me olvidó.”¹⁶

“Ruega a la Madre de los Dolores para que no me deje jamás bajar la cima del Calvario, donde he de ser en cada momento de mi vida crucificada.”¹⁷

¹² A su madre, 2 de agosto de 1919. Diarios y Cartas, 120

¹³ A su Padre, 26 de noviembre, 1919. Diarios y Cartas 150

¹⁴ A Amelia y Luisa Vial Echeñique, 26 de Nov 1919. Diarios y Cartas 151

¹⁵ A la Madre Angélica Teresa, Santiago, 26 de marzo de 1919. Diarios y Cartas 76

¹⁶ Mi devoción a la Virgen. Preparación para mi Primera Comunión. Diarios y Cartas, 5

¹⁷ Sufrir con alegría Carta a la Virgen. Esposa de Jesús Mi único amor.

Amor a la Virgen María.

Teresa, se siente muy amada por la madre de Jesús, y ella responde con su amor, “¡Cuánto amo a mi Madre! ¡Cuánto me ama Ella! Hoy es el día de su Corazón Inmaculado. Qué tiernamente hablaron de Ella en el sermón. Llegué a llorar después. Tanto la amaba.”¹⁸.

Teresa desde siempre se siente cercana y unida a la Virgen, le escribe ella a su hermano Lucho:

“Además, la que puso en mi alma el germen de la vocación, fue la Santísima Virgen. Y tú fuiste el que me enseñaste a amar a esta tierna Madre, que jamás ha sido en vano invocada por sus hijos Ella me amó y, no encontrando otro tesoro más grande que darme en prueba de su singular protección, me dio el fruto bendito de sus entrañas, su Divino Hijo. ¿Qué más me pudo dar?”¹⁹

"Puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús".

Teresa, tiene 15 años, y escribe una bellísima carta a la Virgen María, es un momento difícil, ella está internada en su colegio, y con esta carta con ternura le escribe a la Madre de Dios como si ella fuera su propia madre. Le escribe que no ha de amar sino a Jesús, y que lo hace para para desahogar su corazón despedazado por el dolor y luego le pide que la consuele, la aliente, la ame, aconseje, acompañame y la bendiga.²⁰

“Esposa de Jesús Mi único amor. Hoy desde que me levanté estoy muy triste. Parece que de repente se me parte el corazón. Jesús me dijo que quería que sufriese con alegría. Esto cuesta tanto, pero basta que Él lo pida para que yo procure hacerlo. Me gusta el sufrimiento por dos razones: la primera, porque Jesús siempre prefirió el sufrimiento, desde su nacimiento hasta morir en la cruz. Luego ha de ser algo muy grande para que el Todopoderoso busque en todo el sufrimiento. Segundo: me gusta porque en el yunque del dolor se labran las almas. Y porque Jesús, a las almas que más quiere, envía este regalo que tanto le gustó a Él.

¹⁸ Quiero ser pobre. Mañana seré más fiel. Diarios y Cartas, 31

¹⁹ A su hermano Luis, 14 de abril de 1919. Diarios y Cartas 81

²⁰ Sufrir con alegría Carta a la Virgen, Esposa de Jesús Mi único amor. Diarios y Cartas, 15

Me dijo que Él había subido al Calvario y se había acostado en la Cruz con alegría por la salvación de los hombres. "¿Acaso no eres tú la que me buscas y la que quieres parecerme a Mí? Luego ven conmigo y toma la Cruz con amor y alegría".

Encuentro también en un cuaderno una cosa escrita que se titulaba: "Mi Espejo". "Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús".

"No he de amar sino a Jesús. Luego mi corazón ha de tener el sello del amor de Dios. Mis ojos se deben fijar en Jesús crucificado. Mis oídos han de oír constantemente la voz del Divino Crucificado".

"Mi lengua ha de expresarle mi amor. Mi pie ha de encaminarse al Calvario. Por eso ha de ser mi andar lento y recogido. Mis manos deben estrechar el Crucifijo, es decir, aquella imagen divina que ha de imprimirse en mi corazón".

También encuentro una carta que escribí una noche en que ya no podía sufrir más:

"Madre querida, Madre casi idolatrada: Te escribo para desahogar mi corazón despedazado por el dolor. No quiero que juntes sus pedazos, Madre de mi alma sino que mane, que destile un poco de sangre. Me ahoga el dolor, Madre mía. Sufro, pero estoy feliz sufriendo. He quitado la Cruz a mi Jesús. El descansa. ¿Qué mayor felicidad para mí?

Estoy sola Madre mía. Mi mamá se va hoy a Viña a ver [a] Ignacito y nosotras quedaremos aquí. ¿Hasta cuándo? No lo sé. Hasta que Jesús lo quiera ¿no te parece...? Sufro... y ya no puedo más. Sólo te pido que sanes a los enfermos. Tú sabes quiénes son. Tú, Madre, si quieres puedes hacerlo. Madre mía, muéstrate que eres mi Madre Oye el grito de mi alma pecadora arrepentida, que sufre y apura el cáliz del dolor hasta las heces; pero no importa. Me da pena, pero sólo quiero a Jesús. Quiero que Él sea el dueño de mi corazón. Dile que le amo y que le adoro. Dile que quiero sufrir, que quiero morir de amor y sufrimiento. Que no me importa el mundo, sino solamente Él. Sí, Madre. Estoy sola. Me uno a tu soledad. Consuélame, aliéntame, aconséjame, acompáñame y bendíceme.

Tú eres mi Madre y te digo que tengo pena. Antes tenía una tregua mi dolor un rayo de luz en mi oscuro corazón; pero ese rayo de luz ya no me alumbra ni sonrío. Esa sonrisa de mi madre me hacía vivir y era dos veces a la semana; pero ahora no la tendré. Mañana será miércoles y nadie me llamará al salón. Ven Tú con tu Hijo y mi felicidad será completa.

Haced que sepa mis lecciones, mis repasos, mis exámenes. Que tenga premios para verte feliz a Ti, y a mi Jesús y a mis padres. María, Madre mía, óyeme. Tu hija". (D 15,11)"

Madre mía, mañana seré doblemente tu Hija.

El siete de diciembre de 1915 escribí: "Es mañana el día más grande de mi vida. Voy a ser esposa de Jesús. ¿Quién soy yo y quién es Él? [El] todopoderoso, inmenso, la Sabiduría, Bondad y Pureza misma se va a unir a una pobre pecadora. ¡Oh Jesús, mi amor, mi vida, mi consuelo y alegría, mi todo! ¡Mañana seré tuya! ¡Oh, Jesús, amor mío!

Madre mía, (mañana del 8 de diciembre de 1915) seré doblemente tu Hija. Voy a ser Esposa de Jesús. Él va a poner en mi dedo el anillo nupcial. Oh, soy feliz, pues puedo decir con verdad que el único amor de mi corazón ha sido El.

Mi confesor me dio permiso para hacer voto de castidad por nueve días y después me seguirá indicando las fechas. Soy feliz. Tengo mi fórmula escrita: "Hoy, ocho de diciembre de 1915, de edad de quince años, hago el voto delante de la Santísima Trinidad y en presencia de la Virgen María y de todos los santos del Cielo de no admitir otro Esposo sino a mi Señor Jesucristo, a quien amó de todo corazón y a quien quiero servir hasta el último momento de mi vida. Hecho por la novena de la Inmaculada para ser renovado con el permiso de mi confesor".

Esto es lo último que tengo de este año. No he vuelto a escribir mi diario. Pero tengo mi retiro y una carta que le escribí a mi hermana Rebeca para comunicarle mi vocación de Carmelita y pedirle que me ayudara. Le escribí el día de su cumpleaños.

Devoción a la Virgen Lourdes.

Otra devoción a la Virgen María, es través de la advocación de la Virgen de Lourdes, alimentada por su familia, su tía Teresa que le regala una imagen de loza de la Virgen, por su hermano Lucho, su visita a la Gruta de Lourdes en Santiago, su preocupación para que le vaya bien a su papa en el campo, donde ella le escribe: "Yo le aseguro que tengo dos mandas para que le vaya bien y no pierdo la esperanza que la Santísima Virgen me oiga. ¿Por qué no le hace Ud. una manda de dar una limosna en Lourdes y de ir a comulgar una mañana allá?

¿Qué le parece? La Virgen siempre accede a cuanto se le pide.”²¹ En la carta siguiente,²² revela Teresa su gran devoción a la Virgen de Lourdes.

“Cuando fuimos por última vez a Chacabuco, mi tía Juanita me dio una Virgen de Lourdes de loza que había tenido siempre al lado de mi cama, con tal que tomara un remedio. Me la tomé y me la dio. Esta es la Virgen que jamás ha dejado de consolarme y de oírme.

Por este tiempo empieza mi devoción a la Virgen. Mi hermano Lucho me dio esta devoción, con la que he estado y estaré, como lo espero hasta mi muerte. Todos los días Lucho me convidaba a rezar el rosario, e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida; la que he cumplido hasta ahora. Sólo una vez, cuando estaba más chica, se me olvidó.

Nuestro Señor, desde aquí, se puede decir, me tomó de la mano con la Santísima Virgen. Desde este período mi carácter se puso iracundo, pues me daban unas rabietas feroces; pero eran muy de lejos. Después nadie me sacaba de paciencia. Los niños, mis hermanos, lo hacían a propósito. Me decían muchísimas cosas para hacerme rabiar, pero yo seguía como [si] no los oyera. Por esto mi mamá me hizo regalona; pero después, cualquiera cosa que me contrariaban me ponía a llorar y me daban llantos histéricos.

Cuando nos fuimos a Chacabuco, fue con nosotros una prima de mi mamá que no me podía pasar, y la Rebeca era la regalona. Con esto sufría como no es posible imaginar; pero yo con ella era terrible, no le soportaba nada.

En 1907 entramos al colegio. Ud. puede saber, Madre, lo que la incomodamos con nuestro carácter. Muy bien nos acordamos cuando mi mamá le contaba las peleas que teníamos con mis hermanos y Ud. nos llamaba y nos hacía ponernos bien.

Desde esta época es cuando Nuestro Señor me mostró el sufrimiento. Mi papá perdió una parte de la fortuna. Así es que tuvimos que vivir más modestamente.

Yo cada día pedía permiso a mi mamá para hacer mi Primera Comunión. Hasta que accedió en 1910. Y empecé mi preparación. Me parecía, querida Madre, que ese día no llegaría jamás y lloraba de deseos de recibir a Nuestro Señor. Un año me preparé para hacerlo. Durante este tiempo la Virgen me ayudó a limpiar mi corazón de toda imperfección.

²¹ A su padre, Santiago, 18 de septiembre de 1918. Diario y Cartas, 38

²² Mi devoción a la Virgen. Preparación para mi Primera Comunión

En el mes del Sagrado Corazón [¿1908 ó 1909?], yo modifiqué mi carácter por completo. Tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien a mi Primera Comunión.

Me costaba obedecer porque, sobre todo cuando me mandaban, por flojera, me demoraba en ir. Entonces me dije a mi misma que aunque no me mandaran, iría corriendo primero que los otros. No peleaba con los niños. A veces me mordía los labios y me apresuraba para vestirme. Hacía actos, los que apuntaba en una libreta. Tenía llena la libreta de actos. Ay, qué diferencia entre entonces y ahora. ¡Cómo volver a esa época! Pero ¿no he recibido más favores de Nuestro Señor?”

Lourdes María, Madre llena de dulzura.

En la carta siguiente, no dice Teresa de los Andes, María es la Madre llena de dulzura y que es Madre del universo entero. Escribe en su Diario a la Virgen de Lourdes el 12 de febrero de 1917.²³

“¿Quién no se anima al verle tan tierna, tan compasiva, a descubrir sus íntimos tormentos? Si es pecador, tus caricias lo enternecen. Si es tu fiel devoto, tu presencia solamente enciende la llama viva del amor divino.” Más adelante en la misma nota escribe; “María, eres la Madre del universo entero. Tu corazón está lleno de dulzura.”

Anteayer y ayer fuimos a Lourdes. ¡Lourdes! Esta sola palabra hace vibrar las cuerdas más sensibles del cristiano, del católico. ¡Lourdes! ¡Quién no se siente conmovido al pronunciarla! Significa un Cielo en el destierro. Lleva envuelto en su manto de misterio todo lo grande de lo que es capaz de sentir el corazón católico.

Su nombre hace remover los recuerdos pasados y conmueve las sensaciones íntimas de nuestra alma. Ella encierra alegría, paz sobrehumana, donde el peregrino, fatigado del camino pesaroso de la vida, puede descansar; puede sin cuidado dejar su bagaje, que son las miserias humanas, [y] abrir su seno para recibir el agua del consuelo, del alivio. Es donde las lágrimas del pobre con el rico se confunden, donde sólo encuentra una Madre que los mira y los sonríe. Y en esa mirada y sonrisa celestiales hacen brotar de ambos pechos sollozos que el corazón, de felicidad, no puede dejar de escapar y que lo hace esperar, amar lo imperecedero y lo divino.

²³ Lourdes. María, Madre llena de dulzura febrero 12 de 1917. Diario y Cartas, 19

María, eres la Madre del universo entero.

“Si Tú eres, Madre, la celestial Madonna que nos guió. Tú dejaste caer de entre tus manos maternales rayos de cielo. No creí que existiera la felicidad en la tierra; pero ayer, mi corazón sediento de ella, la encontró. Mi alma, extasiada a tus plantas virginales te escuchaba. Eras Tú la que hablabas y tu lenguaje de Madre era tan tierno... Era de cielo, casi divino.

¿Quién no se anima, al verte tan pura, tan tierna, tan compasiva, a descubrir sus íntimos tormentos? ¿Quién no te pide que seas estrella en este borrascoso mar? ¿Quién es el que no llora entre tus brazos sin que al punto reciba tus ósculos inmaculados de amor y de consuelo? Si es pecador, tus caricias lo enternecen. Si es tu fiel devoto, tu presencia solamente enciende la llama viva del amor divino. Si es pobre, Tú con tu mano poderosa lo socorres y le muestras la patria verdadera. Si es rico, lo sostienes con tu aliento contra los escollos de su vida agitada. Si es afligido, Tú, con tus miradas lagrimosas, le muestras la Cruz y en ella a tu divino Hijo. ¿Y quién no encuentra el bálsamo de sus penas al considerar los tormentos de Jesús y de María? El enfermo, por fin, halla en su seno maternal el agua de salud que deja brotar con su sonrisa encantadora, que lo hace sonreír de amor y de felicidad. Sí, María, eres la Madre del universo entero. Tu corazón está lleno de dulzura. A tus pies se postran con la misma confianza el sacerdote como la virgen para hallar entre tus brazos al Amor de tus entrañas. El rico como el pobre, para encontrar en tu corazón su cielo. El afligido como el dichoso, para encontrar en tu boca la sonrisa celestial. El enfermo como el sano, para encontrar en tus manos dulces caricias. Y por fin, el pecador como yo encuentra en Ti la Madre protectora que bajo tus plantas inmaculadas tienes quebrantada la cabeza del dragón; mientras que en tus ojos descubre la misericordia, el perdón y faro luminoso para no caer en las cenagosas aguas del pecado.

Madre mía, sí. En Lourdes se encontraba el cielo: estaba Dios en el altar rodeado de ángeles, y Tú, desde la concavidad de la roca, le presentabas los clamores de la multitud arrodillada ante el altar. Y le pedías que oyese las súplicas del pobre desterrado en este valle de lágrimas, mientras que, junto con los cantos, te ofrecían un corazón lleno de amor y gratitud.”

Hija de María.

Dice el Señor: “que todo el cumple la voluntad de mi Padre Celestial, ese es mi hermano, mi mí hermana y mi madre (Mt 12,47). En la carta siguiente, ²⁴Teresa de los Andes, no sólo se sabe Esposa de Jesús, sino que se ha unido más a Él y por tanto se siente su hermana e hija de María.

“Ascensión del Señor al cielo de mi alma. Haré todas mis cosas en unión con Él, por Él y para Él. Lo consolaré. Quiero ser crucificada. Y El me dejó sus clavos.

Cuanto más nos unimos al Creador, más nos aislamos de las criaturas. Jesús mío, Esposo de mi alma, te amo. Soy toda tuya. Sé Tú todo mío.

Mañana es el día de la Trinidad de 1917. ¿Encontrará el Padre la figura de Cristo en mí? ¡Oh, cuánto me falta para parecerme a Él! No tengo todavía bastante virtud. Me abato muy luego. Sin embargo, soy más humilde o me humillo más y tengo más fe. Sin embargo, el otro día se portaron mal las chiquillas en la mesa y yo me impacienté; y después me dijeron que no era firme, pues las dejaba conversar. Yo dije que no hacían caso. Tuve harta rabia, y al ver a las chiquillas les dije: "¡Antipáticas!" ¿Habría obrado así Jesús? Claro que no. Las habría reprendido y no se habría disculpado ni habría insultado como yo lo hice. Es cierto que me vencí mucho; pero después conté mi rabia y al otro día les pedí perdón a las chiquillas, para humillarme. Estas caídas me sirven para reconocer que soy muy imperfecta todavía.

15 de junio 1917. No sólo soy Esposa de Jesús, sino que hoy me he unido más a Él. Soy [su] hermana. Soy hija de María. Desde hoy como las princesas que las llevan al palacio del prometido para ser formadas como él, ahora también voy a entrar a mi alma, la casa de Dios. Allí me espera mi Madre y mi Jesús. ¡Oh, cuánto lo amo!

Me fui a confesar ayer (14 de junio de 1917). Me dijo el Padre tres cosas necesarias para no impacientarme:

1º No manifestar la rabia exteriormente;

2º Ser amable con la persona que me la proporciona;

²⁴ ¿Buena copia de Jesús? Hija de María. Diario y Cartas, 22

3° Acallar, abatir la cólera en mi corazón.

Tres partes esenciales de la meditación: reflexión, coloquio, súplica.”

María es mi madre y mi todo, vocación para carmelita. 2° carta del Carmen.

En más de alguna vez he oído alguna persona decir que cree que la Virgen de Carmen es chilena. Además de ser la Patrona de Chile, y que la estrella solitaria en fondo azul de la bandera de Chile representa la “Stella Maris”, estrella del mar, es fácil entender que el amor a la Virgen de Carmen en este país es muy grande, tanto, que el 16 de julio, en Chile es día feriado. Esto hace que muchas personas entiendan que ser carmelita, es ser seguidora de la advocación de la Virgen del Carmen. Por eso no es extraño que muchas personas le escriban o le pidan a la Virgen del Carmen que interceda por muchas necesidades. Teresa de los Andes, también le escribe a la Virgen del Carmen ²⁵ en la carta siguiente:

“7 septiembre de 1917. Hoy, viernes 1°, no pude comulgar porque amaneció lloviendo y me dejaron en cama. Qué pena he tenido. Sin embargo, he hablado con mi Jesús. Ojalá que mañana pueda comulgar, día de la Natividad de mi Madre. Ya que no he podido ofrecerle muchos actos a mi Mariíta, voy a principiar un novenario, pero no sé cómo hacerlo, pues, como estoy enferma, me doy gusto en la comida y en casi todo; pero desde mañana principiaré a festejar a mi niñita María, porque es mi Madre y mi todo, después de Jesús. Además, renovaré el voto hasta el ocho de diciembre.

11 de septiembre de 1917. Como era el aniversario de mi Primera Comunión fui a comulgar. ¡Qué ideal! Hace siete años se unió mi alma con Jesús. ¡Qué efusión fue ese primer encuentro! Jesús por primera vez habló a mi alma. ¡Qué dulce era para mí aquella melodía que por primera vez oí!

Hoy me fui a confesar. Hablé largamente con el Padre acerca de mi vocación. Me dijo que él veía que, por ahora, tenía verdadera vocación para carmelita. Que Jesús me la podía dar permanente, es decir, para siempre, y que pudiera entrar al Carmen; y pasajera o momentánea, para librarme por ahora de todos los males de cuerpo y alma. También, que podía ser verdadera mi vocación, que la pudiera seguir, si Dios me daba las cualidades necesarias. Y también podía ser carmelita espiritualmente, es decir, que teniendo el espíritu

²⁵ María es mi Madre y mi todo Vocación para Carmelita. 2 cartas del Carmen. Diario y Cartas 33

carmelitano, podía en mi casa seguir una regla de vida como las carmelitas, levantándome a tal hora, y teniendo una hora de meditación y después ir a misa, comulgar y venirme a mi casa y ponerme a trabajar, estando todo el día en la presencia de Dios, y teniendo en la tarde otra hora de meditación y acostarme a una hora fija y visitar lo menos posible. Que le contestara, me dijo, después de reflexionar, si me gustaba esto.

Después me dijo que siempre me mirara en el espejo de mi alma; que, cuando no pudiera meditar, conjugara el verbo amar como se sigue:

Yo ¿amo a Dios o amo las vanidades?

Tú, alma, ¿te amas desordenadamente a ti misma?

El (Jesús) me ama con amor eterno.

Nosotros nos amamos en Dios.

Vosotros os amáis desordenadamente

Ellos aman sus pasiones y no aman a Cristo crucificado.

Yo amé a Jesús desde chica, etc.;

Yo amaré, con la misericordia de Dios, hasta la muerte a Jesús, y a ese Crucificado.

Me dijo que, cuando estuviera muy desconsolada y me sintiera sin ánimo, primero buscara consuelo en Dios; y si Él no me lo daba, lo buscara un poco en una persona digna de confianza que me llevara a Dios. Que viviera crucificada, pues Jesús quería que fuera su Cireneo. Que El me daba una astillita de su cruz que la recibiera con gusto y que tratara de no abatirme. Que viviera más que nunca en la presencia de Dios. Que me uniera a Él. Que hiciera una media hora de meditación, y que, cuando estuviera con gente, tomara un libro y leyera y meditará al mismo tiempo. Que me cuidara mucho. Me prohibió toda mortificación. Que, cuando me sintiera cansada, no hiciera mucho esfuerzo para meditar. Que me contentara con jaculatorias y actos de amor.”

Me pidió mucho mi Jesús -lo mismo mi Madre- los imitara.

“Septiembre 13 de 1917. Ayer vine a ver a la Rebeca, y la Madre Izquierdo consiguió que me dejaran. Yo estaba feliz, pues tenía ansias de venirme al colegio; así es que fue muy divertido, pues me tuve que cambiar traje y de todo. Yo no sé lo que me pasa. Es una tristeza

interior tan grande que me siento como aislada de todo el mundo. Me aburre todo y me cansa todo. En fin, ayer [12.9.1917], gracias a Dios, pude meditar y sentí devoción y amor, lo que hace mucho tiempo [no] me daba el Señor ni aún en la Comunión. En fin, estos dos meses de sufrimiento son dos meses de Cielo; pues, aunque no me he unido mucho a mi Jesús a causa de mi tibieza, sin embargo, todo se lo he ofrecido a Él y le he pedido me diera su cruz.

Me pidió mucho mi Jesús -lo mismo mi Madre- los imitara en el eclipsamiento de la persona, es decir, que viviera muy oculta, sólo para Él. Que no manifestara mis sentimientos a nadie sino a mi confesor. Así lo haré con la ayuda de Dios. Saqué ayer como resolución la de vivir hoy muy alegre exteriormente.

Septiembre 14, 1917. Cumplí mi resolución de ayer. Fui a donde la M. Izquierdo. Me recomendó que hiciese todo por amor. Que buscara no los consuelos de Dios, sino al Dios de los consuelos, y que viviera al día.

Me contestaron las dos Madres carmelitas en unas cartas ideales. La de Los Andes me envió una fotografía de la Virgen con oración y una medallita del Carmen y del profeta Elías.”

Para atesorar en nuestro corazón.

Para finalizar esta charla de hoy, destacamos en algunas frases, lo que no ha regalado Juanita, en este gran amor que ella le tiene como su madre espiritual:

“Confíe todo a la Santísima Virgen. Récele siempre el rosario para que Ella le guarde no sólo su alma, sino también sus asuntos.”

“Honra mucho a María. Es tu madre tan buena y cariñosa, que jamás dejará de velar por ti.”

“Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús.”

La Santísima Virgen es el modelo más perfecto de nuestro sexo. ¿No vivió Ella siempre en una continua oración, en el silencio, en el olvido de lo de la tierra?”

“Pídele a la Santísima Virgen que sea tu guía; que sea la estrella, el faro que luzca en medio de las tinieblas de tu vida.”

“Siempre esperé y confié en que moriría con todos los sacramentos, porque no abandonó jamás su escapulario del Carmen.”

“Habla a la Santísima Virgen de corazón a corazón. Cuando te sientas solo, mírala y verás que sonriendo te dice: "Tu madre jamás te deja solo". Cuando, triste y desolado, no halles con quién desahogarte, corre a su presencia y la mirada llorosa de tu Madre diciéndote "no hay dolor semejante a mi dolor" te confortará, poniendo en tu alma la gota de consuelo que cae de su dolorido corazón.”

“La Santísima Virgen ha sido mi compañera inseparable. Ella ha sido la confidente íntima desde los más tiernos años de mi vida. Ella ha escuchado la relación de mis alegrías y tristezas. Ella ha confortado mi corazón tantas veces abatido por el dolor.”

“No se atemoricen ante la nueva vida que se les presenta, pues siendo hijas de María, la Virgen las cubrirá con su manto.”

“Cuando sufra, mire a su Madre Dolorosa con Jesús muerto entre sus brazos. Compare su dolor. Nada hay que se le asemeje. Es su único Hijo, muerto, destrozado por los pecadores. Y a la vista del cuerpo ensangrentado de su Dios, de las lágrimas de su Madre María, aprenda a sufrir resignado, aprenda a consolar a la Santísima Virgen, llorando sus pecados.”

“He puesto en defensa de mi causa dos grandes abogados que no pueden ser vencidos: mi Madre Santísima, a quien jamás he invocado en vano y que ha sido mi guía verdadera toda mi vida, desde muy chica, y mi Padre San José -a quien he cobrado gran devoción-, que lo puede todo cerca de su Divino Hijo.”

“La que puso en mi alma el germen de la vocación fue la Santísima Virgen. Esta tierna Madre jamás ha sido en vano invocada por sus hijos. Ella me amó y, no encontrando otro tesoro más grande que darme en prueba de su singular protección, me dio el fruto bendito de sus entrañas, su Divino Hijo. ¿Qué más me pudo dar?”

“Rezamos en estos 15 días antes de la Asunción las quince casas del Rosario. Le aseguro que llena el alma de felicidad esa devoción a la Santísima Virgen.”

“Por este tiempo (a mis siete años), empieza mi devoción a la Virgen. Mi hermano Lucho me dio esta devoción, con la que he estado y estaré, como lo espero, hasta mi muerte. Todos

los días Lucho me convidaba a rezar el Rosario, e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida; la que he cumplido hasta ahora. Sólo una vez, cuando estaba más chica, se me olvidó.”

“Ruega a la Madre de los Dolores para que no me deje jamás bajar la cima del Calvario, donde he de ser en cada momento de mi vida crucificada.”

La Virgen María, viva en sus corazones.

Pedro Sergio Donoso Brant

16 de Julio de 2012, Día de la Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile.

Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, Ñuñoa, Santiago de Chile